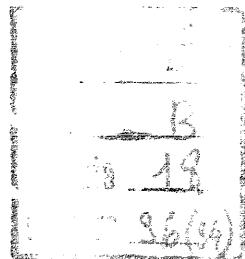
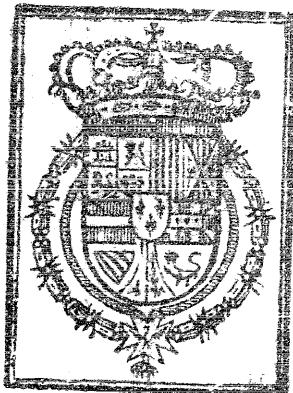


R-25252



ROMANCE NUEVO, QUÉ EXPLICA EL JUBILOSO APPETO,
con que la Villa de Madrid, y la Grandeza, Nobleza, y Pleva
han mostrado en la Aclamacion Real al Señor DON FERNAN-
DO el Sexto, (que Dios prospere) nuestro dignissimo Rey de Eſ-
paña; y de su muy amada Esposa, y nuestra Reyna, la Se-
ñora DOÑA MARIA BARBARA. En el dia 10. de Agosto
presente mes de Agosto, y año de 1746.

Y A que el triunfal aparato,
o confuso movimiento,
de admiraciones cesó,
à tnégos del opulento
cancancio, que sin fatiga
introduxo el placer mismo.
Y à que mas libre la idea
de aquél hidropico afeto,
que mientras mas se admirabz,
mas iba su sed creciendo.
Y à, en fin, que libre de tanto
afable embelsamiento,
se mira la fantasia
bien à costa del deseo:
pretendo insinuar un rasgo
del bien concerrado afeto,
del sublime, sumptuoso,
excciso, vistoso, y Regio
modo, con que la gran Villa

de Madrid, y su Congreso;
Acompañada del Magno, el d
Iloltre Sequito exccio de la Grandeza de España;
las Funciones dispusieron en la Aclamacion plausible
del Señor FERNANDO el Sexto.
(y tambien DOÑA MARIA
BARBARA, su Esposa, Espero;
que, aun jic osificado, mi Numen,
explicara (misterio
el porquillo) mi roza
lo que alcanza mi talento.
El confuso laberinto
de las sombras, el foscio
horror, entrado havia apenar
en el Círculo Universo,
el dia nueve de Agosto,
quando il co minudo. esfuerzo
de

de la lealidad Efigie, colo,
en aparatos diversos,
empezaron muy plausibles
los júbilos, y festejos.
Amaneció el dia diez,
mas lucido, y lisonjero.
(por catequizar el gusto,
que miraba en los afectos)
Todas las calles por donde,
de passar havia el Regio
Acto de la Aclamacion,
colgadas con muy diversos
Panos vistosos, y Telas,
Damascos, y Terciopelos
se miraron; y en algunas
partes los Retratos bellos
del Amado Rey FERNANDO;
y nuestra Reyna, que puestos
baxo Doseles lucidos
aumentaban el contento.
En la Plaza de la Villa
colgado estaba, y compuesto;
(à igual primor, que las calles),
y en la mitad de su centro
un sumptuoso Castillo
de Polbora, que à su tiempo
fué un Mongibelo, ó Befubio,
viva Montaña de Fuego,
à quien acompañan luces
de Polboricos incendios,
en boladores cohetes.
Estaba un tablado hecho
para la Proclamacion;
y en la Plaza Mayor puello
otro, con tanto primor
artificio. Se vieron
allí tambien colocados
(baxo Dosef) en su Regio
Balcon, los dos Simulacros
del Rey, y Reyna. Discretos,

bien dispuestos Tarjetones,
formaban bello compuesto
con Versos muy elegantes,
y alusibles á lo excelso
del assumpto. Las Estatuas
imitaban un remedo
de deleitable jardin,
con piramides diversos.
En el Real, y Buen-Retiro,
sobre un Monte, Bruto esmero,
un laberynto confuso
se admiró tambien de fuego,
adornado de Columnas
Doricas; y en su Emisferio,
muchos, y discretos Motes,
Geroglificos afectos,
en aplauso de FERNANDO,
y su Lusitano Dueño.
Africa, America, Asia,
y la Europa, guarneциeron
las Archipiramidales
eiquinas; Leones huyendo
se vieron ir por el Monte,
que fingia su compuesto,
temiendo la Regia Espada,
Azote del Agareno,
y Herefiarca tambien.
Admiróse en lo supremo
un globo, à quien le coronó
el Hispanico Supremo
Escudo; estaba tenido
de dos Leones sobrios;
Vanderas, Picas, Espontos;
y todos quantos Trofeos
de Guerra hay, se miraban
á las Regias Plantas puestos,
y rendidos. Aqui un magnifico
Tablado estaba, y primero,
que el volcan ardiente diese
fuego á la Region del Luego

la primera Aclamación
se hizo. Para este Regio
Acto se juntó la Villa,
Regidores, Cavalleros,
Ministros, Milicia, y Plebe,
Reyes de Armas, y Mazeros,
y la Grandeza de España,
con lucidísimo esterzo
de Joyas, Galas, Caballos,
Jaézes, y seguimiento
de innumerables Criados
con Palfrenes diversos.
Al eco de los Clarines,
que resonaban al viento,
y al toque de los Timbales
iba marchando este Cuerpo,
tan vistoso, y bien regido,
como lucido, y afecto.
Un pequeño (aunque muy grande)
Regidor (Niño) muy viejo,
en su juicio, y enseñanza,
Excelente, por lo Excello,
el Estandarte llevaba,
para aclamar al Rey nuestro,
erigiéndole afectuoso;
y a la voz de su proemio,
la Plebe, y Nobleza sigue,
repitiendo en dulces ecos,
con el Clarín, y Tymbal,
que viva FERNANDO el Sexto,
Rey de España, y su Consorte,
que es su Esposa, y nuestro Dueño:
y a esta voz arrojaron
Monedas, á todo el Pueblo,
del nuc, o Rey. Proseguian
haciendo el asumptó mesmo
en las Descalzas Reales,
la Villa, Plaza, y los Pueblos
acolumbados. Seguian
el tumulto y el pleyo,

é Ilustre Vulgo, las voces,
que repetían al viento;
y las mujeres afectas,
(Populares) con diversos
Panderetes, y Sonajas,
(Pastoriles instrumentos)
varios bayletes disponen,
y muchas coplas, y versos;
si no discretos, amantes,
tanto como siempre afectos;
En la segunda, aclamada
seguida noche, no fuegos
huvo; pero en luminarias,
bayles, aplausos, y estremos
de regocijo, imitaba
á la anterior. Hechas tercios
de Mugril Soidadefca,
(siendo Tambor el Panderero,
Pifano, ó Clarín las voces,
y Vandas los afectos)
ibau tremolando alegre,
que formaban sus anhelos,
el Estandarte del gusto,
de la alegría, y contento.
Las Campanas con ruidosos
toques, los Reloxes sueltos,
avivaban al aplauso,
que repetidos sus ecos,
retonavan con las voces,
que hace pedazos el viento;
Viva vita, viva, viva,
de España FERNANDO el Sexto.
Iluminadas calles
estuvan; y los afectos,
que hacían poner no podian,
con Belenes, Capidores,
y los i ores con Candiles
alumbrajan. En el Regio
Balcon de sus Magistrados,
de la Plaza Mayor, pueblos

con orden, primor, y arte
muchos faroles lucieron,
por espacio de dos horas;
y en el ancho, hermoso cerclo
de dicha Plaza, tumultos
de gentes de todos sexos,
a porfia cada uno,
clamaba por ser primero
en mostrar con su alegría
el aplauso de sus Dueños.
Frente de Santo Thomas,
en casa del Cavallero

Theniente Corregidor,
(aplaudido, como recto,
y benigne, Don Julian
de Hermosilla) se vió esmera
de su zelo, y leal amor,
mostrando en el lucimiento
de doce Antorchas de Cera
luces de subuen aefto.
Las mugeres, y expresasadas,
conociéndolo en sus tercios
mugeriles, y deementes,
(locura con mucho acuerdo)
cantandole mil copillas,
le exardecen su deseo,
y arrojandolas garbosas,
por varias veces, dinero,
las cebra mas, (si ser puede)
porque aplaudan al Rey nuestro.
Incessantes a FERNANDO,
que es la Reyna en sus Metros
aplauden, y el regocijo
crece a impulsos del aefto;
con las luces, con las voces,
con la bulla, y el festejo,

las lugubrèces de noche
en diurna luz se bolvieron;
Asì la otra noche siguen,
y por el dia el festejo,
aplauso, gozo, y placer;
era una locura y lo.
Esto solo, por aorz,
ha ofrecido el leal afecto
de Madrid, hasta que en otro
mas adelantado tiempo,
con mayor magnificencia,
eche de su recto, el resto
y entre tanto con continuas
ansias, pidamos al Cielo,
nos prospere à nuestros Reyes,
Fernando, y Barbara excellos,
y à los Reales Infantes,
Señora Viuda, y Congreso
de toda la Real Prosapia,
por nuestro alivio, y consuelo,
para soportar la pena
del dolor, ansia, y tormento,
padecido por la falta
de nuestro Monarca excelsa
el Rey Don Phelipe Quinto,
à quien Dios tenga en el Cielo,
como se puede esperar
de su muy Christiano, cuerdo,
recto vivir, charidad,
amor, cordura, y respeto.
Y el Poeta pide humilde
perdon de sus muchos hierros,
y ofrece, si ha dado gusto,
compsu ceda ir diciendo,
en el Merito discurso,
quanto gozo haya, y festejo.

F I N.

CON LICENCIA : EN MADRID.